

INF LAHIBI

Nº3 SEPTIEMBRE | OCTUBRE 2021

Espiritualidad

ESPIRITUALIDAD ENMARCADA
IGLESIA Y ESPIRITUALIDAD
EL FRUTO DE LA ESPIRITUALIDAD
EL HOMBRE ESPIRITUAL Y SU VIDA
LA MUJER ESPIRITUAL DESDE UNA ÓPTICA BÍBLICA
LA IMAGEN DE DIOS: ÍCONO Y TEOLOGÍA

www.lahibi.org



Contenido

EDITORIAL	3
<i>NOTAS ACERCA DE LA ESPIRITUALIDAD</i>	
NUEVO SITIO WEB DE LAHIBI	5
ESPIRITUALIDAD ENMARCADA	6
<i>Por J. OMAR PALAFOX</i>	
IGLESIA Y ESPIRITUALIDAD	9
<i>Por JONATHAN HANEGAN</i>	
EL FRUTO DE LA ESPIRITUALIDAD	13
<i>Por JARET ZEPEDA</i>	
EDUCACIÓN CONTINUADA	16
EL HOMBRE ESPIRITUAL Y SU VIDA	17
<i>Por JONATÁN RODRÍGUEZ AMENGUAL</i>	
LA MUJER ESPIRITUAL DESDE UNA ÓPTICA BÍBLICA	21
<i>Por LEONOR ROJAS ARELLANO</i>	
LA IMAGEN DE DIOS: ÍCONO Y TEOLOGÍA	27
<i>Por Lic. JORGE OSTOS</i>	
NUEVOS CURSOS SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE	32

Editorial

NOTAS ACERCA DE LA ESPIRITUALIDAD

De la palabra griega *pneumatikos*, se traduce la palabra latina *Spiritualis* de donde viene nuestra palabra castellana “espiritualidad”. Como sustantivo, surge en el ambiente católico francés del siglo XIX como *spiritualité* dando nombre a la doctrina de la vida espiritual.

Podemos decir que espiritualidad es el conjunto de conocimiento y prácticas doctrinales de un determinado grupo, sea este religioso y/o filosófico, que tienen como fin alcanzar la perfección en la vida diaria del practicante. La combinación entre enseñanza y práctica se debe a que, si sólo se asume como espiritualidad la parte del conocimiento ya no sería espiritualidad, sino un conocimiento meramente racional. Si la espiritualidad fuera sólo la vivencia, entonces estaríamos hablando de una espiritualidad subjetiva sujeta a cambios y expuesta al error.

Un punto importante a destacar, es que cuando se habla de espiritualidad, no necesariamente se hace referencia al cristianismo, pues cada religión tiene su práctica espiritual. La religión judía, musulmana, oriental, etc., cada una tiene su sistema de espiritualidad. Incluso, cuando hablamos de espiritualidad desde la perspectiva cristiana, cada grupo o iglesia tiene características propias; de ahí que cada

una de las grandes confesiones del cristianismo tenga su propio sistema espiritual. Esto es fácilmente comprobable al observar las prácticas de iglesias como: Iglesia de Cristo, Discípulos de Cristo, Iglesia Católica Romana, Iglesia Anglicana, Iglesia Ortodoxa, y protestantes en sentido general.

Para alcanzar una idea más amplia, diremos que dentro de la Iglesia Católica Romana hay diversas escuelas de espiritualidad; entre ellas se destacan la espiritualidad benedictina, franciscana, dominicana, carmelitana, ignaciana, foucauldiana y otras muchas, sin hablar de la Escuela francesa de espiritualidad (ss. XVI y XVII), que fue la que forjó precisamente la expresión espiritualidad.

En una definición propia diremos acerca de espiritualidad: Es vivir imitando la vida de Cristo cuyas enseñanzas, prácticas y ejemplo nos han sido revelados por el Espíritu Santo; la fuente inagotable de donde bebe todo cristiano. Ahora bien, la definición más sencilla y clara sobre lo que es espiritualidad, viene de la pluma de Karl Rahner¹ quien dijo: “espiritualidad es vivir desde el espíritu”.

¹ Karl Rahner fue uno de los teólogos alemanes más importantes del siglo XX.

Editorial: Notas acerca de la Espiritualidad



En palabras de Benedicto de Nursia, espiritualidad “es una forma particular de vida que nos lleva o acerca a Dios; es decir, todos buscamos a Dios, y siempre estamos trabajando en descubrir maneras de orar, maneras de realizar algún trabajo en beneficio del bien común, llamémosle apostolado, también formas de orientar nuestras vidas y nuestras actitudes personales, familiares, comunitarias, y esas maneras, esas formas en su modo concreto, que nos llevan a Dios a través de Jesucristo nuestro Señor, podemos atrevernos a decir son una espiritualidad².

Para la orden benedictina, espiritualidad es “integración de toda la vida en una forma de vida sostenida y reflejada por la fe”.

La espiritualidad cristiana que se centra en Jesucristo, tiene como meta alcanzar un desarrollo basado en las Palabras y vida de Cristo. Se sujeta a la doctrina del Salvador. Al ser Cristo el camino único de la espiritualidad cristiana, el caminante puede llegar a ser transformado por el Espíritu de Cristo al vivir de acuerdo a las convicciones del Redentor de la humanidad.

La Hispaniola Instituto Bíblico.

² Fuente: <https://padreeugeniogarcia.wixsite.com/misitio/orden-benedictina>

Visita nuestro nuevo Sitio Web

www.LAHIBI.org

y descubre todo lo que tenemos para ti.

Hemos rediseñado nuestro sitio web para poder brindarte una mejor experiencia y más información acerca de nosotros, nuestra oferta académica, calendario de cursos, recursos de estudio, preguntas frecuentes, misiones, cómo apoyarnos y más.

OFERTA ACADÉMICA

RECURSOS
DE ESTUDIO

CALENDARIO

INSCRIPCIONES

MISIONES

PREGUNTAS
FRECUENTES

INFO LAHIBI

LA HISPANIOLA
INSTITUTO BÍBLICO

www.lahibi.org





Espiritualidad Enmarcada

Por J. OMAR PALAFOX
Abilene Christian University.

La enmarcación de un tema es una forma eficaz en el proceso de aprendizaje. ¿Qué significa exactamente “enmarcar” un tema? Si pensamos en la metáfora detrás del concepto, un marco centra la atención en la pintura que lo rodea, entonces “espiritualidad enmarcada” es una forma de centrar la atención en lo más importante de la espiritualidad. Ya que la espiritualidad es un concepto amplio y confuso, es recomendable tener una enmarcación (¡en realidad todos tenemos una!). Si enmarcamos la espiritualidad podremos eficazmente ser fortalecidos con disciplina y esfuerzo culminando a centrar la atención a lo más importante; o el más importante, Jesús.

Según el teólogo Dallas Willard, “una ‘vida espiritual’” consiste en esa gama de actividades en la que las personas interactúan cooperativamente con Dios, y con el orden espiritual que deriva de la personalidad y acción de Dios. Por esta razón, es eminente que todo humano tenga una

vida espiritual para poder vivir en relación con Dios en la creación y el prójimo. Bíblicamente, Dios Creador Todopoderoso es Jehová, o para nosotros es Jesús², formador de pactos desde el principio relacionándonos con nosotros, y porque, Él es comunidad en tres personas en el Padre, el Hijo, y Espíritu Santo podemos conocerle invitándonos a una relación como hijos, hermanos y seres espirituales en los pactos, así también como en la creación.

Para poder captar esto claro hay que ver que hay una interacción entre la creación y los pactos. La mejor interacción entre los pactos y la creación la vemos en Juan 4:23-24 donde Jesús dice:

“Pero viene la hora, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. 24 Dios es Espíritu; y es necesario que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad.”

1 Dallas Willard, *The Spirit of the Disciplines*, (New York: HarperCollins, 1991).

2 Efesios 1:4 – “En él, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que en su presencia seamos santos e intachables.”

Espiritualidad Enmarcada

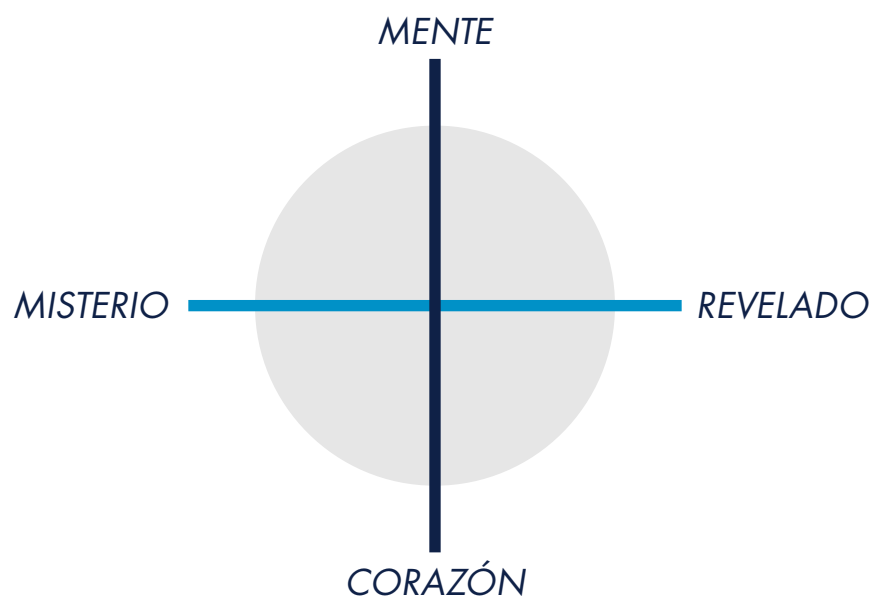
Entonces, “ya llegó” en el mundo lo “necesario” uniendo adoración (pacto) y verdad (espiritualmente)³. Pero, para poder lograr esta forma espiritual de adoración y verdad es necesario tener una forma simple de enmarcar la espiritualidad.

Tal como la palabra lo indica, una enmarcación es una forma sencilla de visualizar conceptos complejos como la espiritualidad cristiana. Este marco es similar a una flecha que viaja en el espacio (contexto) y el tiempo (historia) como un viaje fiel de por vida para renovar mentes y almas a la imagen de Jesús. En esta flecha incluye: la maduración, el crecimiento, y la identidad del pueblo de Jehová participando en la obra redentora en este mundo como la comunidad de Jesús que sirve a los demás a través del Espíritu Santo.

3 Romanos 12:1 – “Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios!”

La figura 1 lo muestra, para lograr esto, la espiritualidad está enmarcada conteniendo cuatro cuadrantes formados por la mente y el corazón en un axis vertical. Estos dos se encuentran en tensión entre sí, de manera similar al norte y al sur. Y en el axis horizontal se tensiona lo revelado con lo misterioso, tal como el este y el oeste en un compás. El marco crea una imagen formada por cuatro partes que interactúan entre sí pintando lo que lo rodea, ayudándonos a enfocarnos en Jesús. Dios ha utilizado las Escrituras, las personas, los contextos, la literatura, las disciplinas espirituales y los eventos para transformar a los creyentes a la imagen de Jesús por generaciones. La espiritualidad sensible interdependiente se encuentra en el cruce de estos axis para proporcionar una interacción saludable con Jehová, la creación, y el prójimo.

Fig. 1 – Los Cuadrantes de la Espiritualidad



Espiritualidad Enmarcada



La enmarcación no es una foto sino un video (flecha en movimiento). En otras palabras, usando los cuadrantes en movimiento entre los tipos de espiritualidad, encontramos transformación y será la mejor manera de vivir la misión de Dios principalmente desafiándonos a continuar examinando en oración en adueñamiento de la espiritualidad. El crecimiento personal hacia la vida santa y la madurez espiritual incluye disciplinas como la indagación, el pensamiento crítico, la reflexión teológica, la adoración, la contemplación, las disciplinas espirituales, y la praxis. Al ubicar los cuadrantes en tu espiritualidad será la interacción espiritual más abundante⁴. A medida que buscamos conocer a Jesús y al prójimo mediante la incorporación de disciplinas apropiadas en nuestras vidas, debemos tener en cuenta que

4 Juan 10:10 - “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

no son formas de ganar mérito. Tampoco son caminos de sufrimiento o autotortura, sino sabiduría divina de participación con Dios en lo que creó en nosotros⁵.

El verdadero desafío ocurre cuando se enfrenta a lo inesperado, como nueva información o una pregunta imprevista. Tener una enmarcación ayuda a mantener el propósito principal. Por lo tanto, la espiritualidad es un proceso de movimiento entre los cuadrantes como enmarcación espiritual con persistencia⁶, y sin una enmarcación la espiritualidad será como querer guardar agua en las manos.

5 2 Pedro 1:4 - “Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.”

6 2 Corintios 4:16 - “Por lo tanto, no nos desanimamos. Y aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando de día en día.”



Iglesia y Espiritualidad

Por JONATHAN HANEGAN

Licenciado en teología y castellano de la Universidad Cristiana de Oklahoma y con una maestría de teología de la Universidad Cristiana de Abilene. Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y coordinador del Taller Teológico Latinoamericano. Sirve en la Iglesia de Cristo Redentor en la ciudad de Buenos Aires. www.tallerteologicolatinoamericano.org

Vivimos en un mundo obsesionado con la técnica. Tanto nuestras librerías como nuestras redes sociales están llenas de herramientas para saber “cómo hacer” algo. Nuestra sociedad tiene una preferencia prominente por el “hacer”. La búsqueda de la “técnica perfecta” como clave a la “buena vida” ha impregnado no solamente a las librerías y las redes sociales sino también a la iglesia. Muchos libros cristianos proveen métodos, planes y programas que han tenido “éxito” en alguna iglesia del mundo.

Sin embargo, la lógica del reino de Dios es vastamente diferente a la lógica científica y empresarial que domina en nuestra sociedad. Cuando el mundo privilegia el poder, el reino de Dios el servicio. Cuando el mundo privilegia las riquezas, el reino de Dios la generosidad y la confianza en Dios. Cuando el mundo privilegia el hacer, el reino de Dios el hacer que nace del ser.

¿Quién nos podrá ayudar a diferenciar entre el mandato de Dios y del mundo? Es el Espíritu Santo quien recibimos en nuestro bautismo que nos permite discernir la voz de Dios. Es el Espíritu Santo quien nos ayuda a acercarnos al corazón de Dios para descubrir qué es lo realmente importante. Es el Espíritu quien nos abre el camino a la vida abundante que nos anunció Jesús (Juan 10:10). Es el Espíritu Santo quien convierte un grupo de hermanos y hermanas reunidos en el nombre de Jesús en una iglesia espiritual.



Ahora bien, ¿qué es una iglesia espiritual? Una iglesia espiritual es un grupo de hermanos y hermanas comprometidos con el ministerio de Jesús (Juan 20:21). Es una familia que escucha la voz de Jesús y camina en sus pasos (1 Pedro 2:21). Una iglesia espiritual resiste la tentación de ser “eficiente” o “productiva” para ser una iglesia con Jesús en su centro, una iglesia compasiva, servicial y amiga de los pecadores. Es el cuerpo de Cristo que obra en sintonía con el Espíritu (cf. Romanos 8).

La iglesia espiritual reúne a discípulos de Jesús, personas dispuestas a morir a sí mismas cada día, tomar la cruz de Jesús y seguirlo (Lucas 9:23-27). De otra manera, la iglesia se convierte en un lugar para la auto realización o la superación personal. Siempre tendrán luchas de poder, discusiones vanas y conflictos sin sentido las iglesias que no son guiadas por el Espíritu (cf. la exhortación Pablo a los filipenses a partir del capítulo 2).

Tal como nuestra relación con Dios no puede ser medida o cuantificada con números o estadísticas, tampoco se puede medir la espiritualidad de la iglesia en términos humanos ya que el modelo de la iglesia espiritual desafía todo cálculo matemático y científico. ¿Cuál es el modelo de la iglesia espiritual? Es la encarnación de Jesús que nos enseña cómo ser una iglesia espiritual.

En la encarnación de Jesús, se casan el cielo y la tierra, lo divino con lo humano. Jesús se rebajó y tomó forma de un siervo (Filipenses 2:7). Jesús se hizo uno de nosotros para que nosotros pudiéramos participar plenamente en la vida del Dios trino (cf. *La encarnación del Verbo* de Atanasio de Alejandría).

Iglesia y Espiritualidad

La iglesia también es la unión de lo divino con lo humano. Cristo mora en cada miembro de la iglesia (Gálatas 2:19-20). La vida de cada cristiano está animada por el Espíritu de Dios. La iglesia no es una empresa más. La iglesia no es apenas una organización sin fines de lucro para servir a la comunidad. La iglesia es el templo del Dios viviente (cf. 1 Corintios 6:19).

Y si la iglesia es el templo del Dios viviente, esta verdad debe ser evidente ante todos.

Si el mensaje del Cristo crucificado fue piedra de tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles (1 Corintios 1:23), una iglesia espiritual que sigue las pisadas del Cristo crucificado también será un escándalo hoy para ciertos religiosos y una locura para los no creyentes.

Ser la iglesia que Jesús quiere va a generar mucha resistencia. Una iglesia espiritual es incomprendida por el mundo. En primera instancia, predicamos al Hombre-Dios quien murió por nosotros y luego se levantó de entre los muertos abriendo así las puertas a la nueva creación. Esto sigue siendo un escándalo para aquellos que creen que no existe algo más allá de lo que podemos ver. Nuestra sociedad tampoco entiende la concepción de la libertad que predicaba Jesús. El Maestro nos enseñaba que, para ser libres del mal, tendríamos que rechazar el pecado y abrazar la voluntad del Padre. Nuestra sociedad busca la libertad sin dar la espalda al pecado. Busca un futuro más pleno y más humano aparte del ser humano por excelencia, Jesús y lejos del Padre, Creador de la vida. Por eso, una iglesia en sintonía con Jesús será incomprendida.

Una iglesia espiritual también podrá ser incomprendida por muchos hermanos y hermanas en la fe. Hay muchos hermanos que sólo rescatan que Dios es un Dios de orden (1 Corintios 14:33) mientras se les escapa que Dios también es amor (1 Juan 4:7-21). El ministerio compasivo de Jesús abocado a las mujeres, los pobres y los pecadores es un escándalo para los hermanos que quisieran ser ciudadanos respetables y formar parte de comunidades respetables. (Por si acaso, la respetabilidad es una virtud del mundo y no del reino de Dios.) Jesús fue llamado “glotón” y “borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores” (Lucas 7:34). Muchos hoy, en vez de identificarse con el acusado, Jesús, prefieren identificarse con sus acusadores, los fariseos y los maestros de la ley que se escandalizaron por las obras caritativas de Jesús.

¿Quiénes hablan bien de la iglesia espiritual y la bendicen? La bendicen los pobres y los que saben que son pecadores necesitados de la misericordia de Dios. La iglesia espiritual la bendicen aquellos que no se la dan de santos sino de pecadores recuperados por la gracia. La bendicen las familias al borde de un conflicto decisivo, los jóvenes sin esperanza y los arrogantes arrepentidos. Y por supuesto, la iglesia espiritual la bendice Jesús porque comparte juntamente con Él su pasión y resurrección (Romanos 8:17).

Iglesia y Espiritualidad

Muchos hermanos y hermanas se han esforzado desmedidamente para asegurar la organización bíblica de la iglesia local y han dejado de lado la continuación del ministerio de Jesús. Preocuparse excesivamente por las formas de la iglesia es como pasar una vida entera construyendo una casa sin habitarla y gozar de ella. En una iglesia espiritual la organización representa apenas el trampolín que abre camino al ministerio significativo a lo cual hemos sido llamados, no es un fin en sí mismo.

La iglesia espiritual no puede buscar a

los pecadores, servir a los pobres y animar a los desalentados si no ora, si no adora a Dios y si no medita en las palabras de Jesús. En otras palabras, la iglesia no puede cumplir su misión si no vive en el Espíritu.

El desafío de la iglesia hoy no es elegir entre ser una iglesia “espiritual” o una iglesia “trabajadora” como si lo “espiritual” quedara simplemente en la contemplación silenciosa de Dios y su Palabra. El desafío de la iglesia hoy es saber aferrarse a Jesús, acercarse a Él en silencio y oración contemplativa para luego, con valentía y osadía, salir al mundo en que vivimos con los brazos abiertos y con palabras de amor y esperanza.



Por último, la iglesia espiritual no necesitará mucha “técnica” ni “métodos” diversos para evangelizar porque su testimonio del Cristo vivo será claro y contundente. No habrá necesidad de argumentos complejos, de elaboraciones doctrinales dignas de alguna facultad de teología, sólo necesitará vidas transformadas, animadas y guiadas por el Espíritu.

Cuánto más nos acerquemos a Jesús, nos acercamos a los pobres y a los pecadores porque ahí está Jesús procurando quienes lo quisieran escuchar. No nos encerramos en las cuatro paredes de nuestras iglesias cuando a Jesús también lo encontramos afuera haciendo lo mismo que hacía cuando estaba acá en la tierra. Colaboremos con Él y con lo que está haciendo a nuestro alrededor. Seamos parte de la iglesia espiritual.



El Fruto de la Espiritualidad:

¿A qué se refería Jesús en Juan 15?

Por JARET ZEPEDA

Iglesia de Cristo en África del Sur.

Nunca olvidaré el primer sermón que escuché acerca de las palabras de Jesús en Juan 15. (Seguramente había escuchado muchos antes, pero al menos este es el primero que recuerdo). Estaba recién bautizado y lleno del Espíritu Santo, tenía muchas ganas de aprender lo más posible y compartirlo. Esta semana tocó Juan 15 y el tema era, “los discípulos llevan mucho fruto” (Juan 15:8). No estoy seguro si lo escuché bien o me lo imaginé, no sé si fue explícito o implícito, pero recuerdo al salir de la reunión esa mañana sentir mucho miedo. Sabía que me tenía que poner a trabajar, me quedó bien claro que si quería ser un buen discípulo de Jesús entonces tenía que convertir a mucha gente, tenía que bautizar muchas personas, pues un discípulo de Jesús lleva mucho fruto. No recuerdo bien qué dijeron ese domingo, apenas tenía catorce años, pero recuerdo bien mi sentimiento y la conclusión a la cual llegué: o me pongo a evangelizar y bautizar a mucha gente o voy a terminar en el lugar al que nadie quiere llegar. El miedo corría por mis venas, me preguntaba, ¿Qué pasaría si nunca convierto o bautizo a nadie? ¿Cuánto tiempo Dios me daría para producir ese fruto? ¿Y si nunca lo consigo?

En Juan 13-16 nuestro Rey Jesús está hablando con sus discípulos en su última noche antes de ser crucificado. En medio de su gran discurso encontramos a Jesús utilizando la metáfora de una vid, diciendo que nosotros somos sus ramas y que si permanecemos en Él, produciremos mucho fruto. Los primeros ocho versículos son un poco oscuros y tal vez difíciles de entender pero si algo podemos ver es que el anhelo más grande de Dios es que produzcamos mucho fruto, ese es su objetivo y está dispuesto a hacer cualquier cosa que necesite hasta alcanzarlo.

El Fruto de la Espiritualidad



Él nos limpia o poda para que demos aún más fruto (Juan 15:2), Él levanta las ramas caídas (15:2 versión Biblia Textual 2008) para que puedan producir fruto. Él busca y quiere que demos fruto sobre cualquier otra cosa, y hasta nos dice qué tenemos que hacer para dar fruto, permanecer en Él, permanecer en sus palabras. Simple en concepto, pero difícil en la ejecución, lo único que hay que hacer es estar cerca, tener una relación íntima con nuestro rey y así produciremos fruto.

Pero ¿cuál es el fruto? y ¿qué tiene que ver todo esto con la espiritualidad? Podría sonar hasta obvio, pero vamos a analizarlo. Una vid da uvas, no le pides manzanas o peras, entonces si Jesús es la vid ¿qué deben producir estas ramas? Yo creo que la respuesta es ¡más de Jesús! ¿Esto quiere decir más discípulos de Jesús?, tal vez, pero creo que hay algo más obvio y hasta me atrevería decir más importante: creo que el fruto es más de Jesús en nuestras

vidas, más de sus características, de sus actitudes, de sus pensamientos, de su personalidad. Si cada uno de nosotros permanece en Jesús creo que el resultado es que cada uno de nosotros se parezca cada vez más a Él, como dice el dicho: “el que anda con lobos a aullar aprende.” Yo diría que el que anda con Jesús a amar aprende.

Pablo en su carta a los Gálatas usando esta misma analogía describe el fruto del Espíritu Santo como “Amor, Paz, Paciencia...” (Gálatas 5:22-23). Cada una de esas características las encontramos en Jesús, y de hecho hay más características que Pablo ni siquiera menciona pues es imposible resumir el carácter de Jesús. Pero el punto es el mismo, el fruto de una vida espiritual, el fruto del discípulo que deja que Jesús sea el autor y sostén de su vida, el fruto de aquel que permanece en la vid verdadera, es más y más de Jesús en su día a día.

El Fruto de la Espiritualidad

Tenemos que redefinir como medimos la vida espiritual, ¿cuál es nuestro parámetro? ¿cómo medirlo? ¿Quién es realmente la persona espiritual? Yo sugeriría que la persona espiritual es la que se parece cada vez más a Jesús. La espiritualidad se mide con la transformación de cada individuo a la imagen y semejanza de Cristo. No se trata de acciones religiosas o intelecto bíblico, pero sí de como esas acciones o ese intelecto se traducen en el diario vivir. La persona más espiritual no es necesariamente la que se sabe más la Biblia o la que ora más horas, o la que mejor predica o la que más personas bautiza. La persona espiritual a veces es un indigente dando de su propia comida a otra persona que no ha comido nada, reflejando la generosidad y el sacrificio de Cristo. O la mamá que se despierta una y otra vez para consolar al bebé que no para de llorar reflejando la paciencia y el amor de Cristo, o la compañera de la escuela que escucha con compasión las tragedias que viven sus compañeros. O los padres que rehúsan estar enfrascados en las tensiones de la vida y el trabajo, y que al contrario deciden enfocar su atención en sus hijos que necesitan su cariño. O tal vez la nueva gerente de la compañía que presta más atención a las personas que a los resultados, poniendo a la gente por encima de sus propias ganancias.

Cada uno de ellos pudo haber orado menos, leído su Biblia menos que los eruditos o los expertos, pero permanecieron en Jesús hasta ser transformados para producir este fruto tan Espiritual, el fruto de una vida completamente arraigada en Jesús. Vivir la vida espiritual tiene más que ver con rehusarnos a que las impurezas y las inmoralidades de la vida determinen nuestra forma de ser y actuar. El espiritual es la persona que decide ser íntegra, pura, humilde en todas sus relaciones, acciones y actitudes. Es aquel que decide perdonar en vez de fomentar rencor, que prefiere bendecir y no maldecir, servir y no ser servido, que ama incluso hasta su enemigo.

Creo que Jesús en Juan 15 nos invita a permanecer en sus enseñanzas, absolutamente. Pero no quiere que nos enfrascásemos en buscar “experiencias espirituales”, al contrario, Él quiere que la oración o la lectura, o el silencio o cualquier práctica espiritual sean solo un medio para llegar a su presencia y ser absolutamente transformados por Él. Desde su perspectiva eso sería “llevar mucho fruto”, eso sería la espiritualidad. “En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos” (Juan 15:8).



EDUCACIÓN CONTINUADA

Para quienes desean alcanzar nuevos aprendizajes en el contexto de la Palabra de Dios, ofrecemos la posibilidad de solicitar **Seminarios, Talleres, Charlas y Conferencias** específicos para grupos y congregaciones.

Los temas que tenemos contemplados actualmente para este programa son los siguientes:

- Formación Espiritual.
- Hermenéutica.
- Predicación Expositiva I, II.
- El Hogar Cristiano.
- Evangelismo y Discipulado.
- Liderazgo Espiritual.
- Liderazgo Congregacional.
- Manejo de Grupos Pequeños.
- Preparación de Eventos Congregacionales.

Si tu grupo o congregación tiene una necesidad diferente a los temas antes propuestos, déjanos saber para evaluar dicha necesidad, y si podemos apoyarles en un plazo razonable con el desarrollo de un contenido que responda a la misma, con mucho gusto lo haremos, Dios mediante.

www.lahibi.org
Síguenos





El hombre espiritual y su vida

Por JONATÁN RODRÍGUEZ AMENGUAL

Estudió filosofía y teología en la Universidad Pontificia de Comillas, Biblia en la Universidad de Deusto y está cursando estudios filosóficos en la Universidad Católica de Valencia. Está casado con Isabella Días y sirve en la Iglesia Centre Cristià de Mallorca, en las Islas Baleares, España.

“Bien saben ustedes que de todos los que participan en una competición atlética, sólo uno recibe el premio. ¡Corran como para ganar! Y ya ven de cuántas cosas se privan los que se entrenan con vistas a una prueba deportiva. Ellos lo hacen para conseguir una corona que se marchita; nosotros, en cambio, aspiramos a un trofeo imperecedero. En cuanto a mí, no corro a ciegas, ni lucho como quien da golpes al aire. Si golpeo mi cuerpo con rigor y lo someto a disciplina, es porque yo, que he proclamado a otros el mensaje, no quiero quedar descalificado.”

1 Corintios 9:24-27

1. “El hombre espiritual” como proyecto de vida

Pablo nos ha legado el concepto que nos anima a reflexionar y meditar hoy: “el hombre espiritual”. Sin embargo, con demasiada frecuencia nos aproximamos a las cuestiones espirituales intentándolas diseccionar racionalmente, convirtiéndonos en técnicos especializados en el manejo de las palabras. Cuando esto sucede, convertimos el estado de la cuestión (en este caso, “el hombre espiritual”) en un concepto inaccesible a la vida, al desterrarlo de su ámbito natal: la vida espiritual.

Esto nos pone en sobre aviso: existe un riesgo cuando reflexionamos, y es el de caer en en la “tiranía del concepto”, o en pensar sobre Dios de forma inadecuada. Esto sucede cuando de pronto, sin haberlo previsto, nos encontramos especulando sobre palabras divinas de forma aséptica,

El hombre espiritual y su vida

sin que ellas tengan que ver con nosotros. En este caso, sabemos mucho sobre lo que significa “el hombre espiritual”, pero no somos transformados en hombres espirituales, a la imagen de Jesús. Nuestro desafío, al reflexionar, es siempre acercarnos más al Señor en oración, conocimiento y práctica.

Si entendemos a Pablo como un “hombre en Cristo”, en continua apropiación de la presencia del Señor en su vida creyente, descubrimos no tanto a un gran teólogo especulativo, sino a un pastor, a un hermano en la fe que nos invita a encarnar el desafiante mensaje del evangelio. En este sentido, una forma de comprender a qué se refería Pablo cuando hablaba de “el hombre espiritual”, es prestar atención a cómo vivía Pablo la realidad existencial del “hombre espiritual”.



2. Dos impedimentos: el intelectualismo y el hedonismo

No obstante, nuestra cultura secular y eclesial nos complica esta lectura.

Por una parte, nuestra cultura nos ha llevado a pensar que podemos comprender una verdad sin vivir en conformidad con ella. Pensamos que podemos aprender las palabras de Jesús o de Pablo, sin sabernos interpelados por su forma de vivir. Como si pudiéramos aprender sus palabras sin la necesidad de aprender a vivir como los hombres que las pronunciaron. Sin embargo, las verdades del evangelio no son realidades abstractas, que baste con aprender para vivir. Pero lo cierto es que no podemos querer comprender las verdades que

caracterizaron las vidas de los hombres y mujeres que se encuentran en el Nuevo Testamento, sino decidimos vivir también como ellos vivieron.

Esto lo comprendieron bien los cristianos primitivos. En La vida de Moisés de Gregorio de Nisa, se nos habla de la vida espiritual como de un camino en el cual las palabras del Evangelio deben en-

El hombre espiritual y su vida

carnarse en la existencia cotidiana, de forma intencional y determinada, mediante la práctica de aquellas formas de vida que encontramos ejemplarmente reflejadas en Jesús.

Por otra parte, nuestra cultura hedonista y consumista, dificulta que encarnemos esta realidad. Ya que solamente queremos hacer aquello que nos haga sentir bien y realizados. Por ello, en cuanto las bellas palabras del evangelio se convierten en caminos de radical seguimiento de Jesús, nos cuesta renunciar a nuestra comodidad y confort.

Sin embargo, podemos aprender de Agustín cuando en su “autobiografía” espiritual, *Confesiones*, nos indica que su encuentro con la Palabra cambió sus poderosos deseos orientándolos al Señor como única fuente de vida plena. Así, aprendemos que, al ser heridos por la Palabra -y no cuando sabemos hablar bien sobre ella-, es cuando podemos encarnarla gozosamente en nuestra vida, porque ella es la que nos posee a nosotros, y no al contrario.

3. Tres rasgos del hombre espiritual: soledad, ayuno y oración

Llegados a este punto podemos preguntarnos: ¿qué rasgos encontramos en la vida de Pablo que revelan a lo que se refiere cuando habla del hombre espiritual? De entre muchas de las prácticas que caracterizaron la vida de Pablo, podemos centrarnos en tres: la soledad, el ayuno y la oración.

Antes de seguir a Cristo, Pablo ya era una persona sumamente disciplinada. Y esto no fue algo a lo que renunció. Sin embargo, el énfasis con el que practicó la disciplina y el dominio propio después de conocer al Señor fue distinto, ya no como propia justicia, sino como respuesta a la gracia de Dios (Flp 3:7-8). Su vida de disciplina y dominio propio se trasluce a través de sus escritos sin hacer alarde de ello, como vemos en los primeros capítulos de Tito.



El hombre espiritual y su vida



Podemos recorrer la fructífera vida ministerial de Pablo identificando siempre estas tres realidades (soledad, ayuno y oración) como constantes frecuentes a lo largo de su peregrinaje.

Como un ejemplo temprano podemos citar Hechos 9:9-11, donde nos dice que, tras la experiencia del camino a Damasco, Pablo oró y ayunó, estando sin comer y beber durante tres días.

Un tiempo después de este intenso evento, Pablo pasaría un extenso tiempo en Arabia, en un prolongado retiro de oración, hasta que supo que podía volver a Damasco, a Jerusalén y finalmente a Tarso, en Asia Menor. Y precisamente durante el periodo en Tarso y sus alrededores, algunos estudiosos sitúan cinco palizas recibidas por Pablo por parte de los judíos (2 Cor 11:24) para intentar persuadirlo de

su error. Pero Pablo permaneció inquebrantable en su testimonio a Cristo, tal vez porque en su vida cotidiana permaneció cultivando el crecimiento de su “hombre espiritual”, mediante la soledad, el ayuno y la oración.

Hacia el final de su vida, unos quince años después de su conversión, muchos grupos convertidos surgieron bajo el ministerio de Pablo y Bernabé en varias ciudades de Asia Menor. Y al volver a estos lugares en su retorno a Antioquía, Pablo ordenó a líderes en cada grupo tras periodos de ayuno y oración (Hech 14:23). De tal modo que el crecimiento y la expansión del evangelio se dio de la mano de hombres y mujeres que cultivaron al “hombre espiritual”, practicando el silencio, el ayuno y la oración.



La mujer espiritual desde una óptica bíblica

Por LEONOR ROJAS ARELLANO

Quintana Roo, México. ASHREI

Cuando llegó a mis manos la petición de escribir un texto sobre la mujer espiritual desde el punto de vista bíblico, no imaginé que me llevaría varias semanas poder concretar esta desafiante tarea; había tanto que decir y a la vez no sabía por dónde empezar, pero Dios en su infinita bondad nos inspira, nos da pistas, nos envía maestros, nos da ejemplos, nos moldea, nos motiva, nos inquieta, nos cambia de perspectivas y nos recuerda que nada somos sin su intervención en nuestra alma, sobre todo nos sienta en primera fila para ser testigos de la forma en que Él trabaja, Él es el Gran Maestro. Mucho de este texto es la forma en que Dios no sólo ha trabajado en mí y lo sigue haciendo al asignarme esta tarea, sino también en la vida de otras mujeres como tú o muchas que conoces cercanas a ti, otras más a quienes sin duda has conocido a través de sus historias bíblicas.

Permítanme precisar antes de entrar en materia, algunos conceptos que nos ayudarán a comprender mejor el trasfondo de este escrito desde el planteamiento inicialmente titulado; sobre todo porque actualmente es común escuchar la palabra “espiritual” en diferentes contextos; cuántas veces no lo hemos escuchado en personas que inclusive no tienen ninguna relación con Dios, aunque sí reconocen

que hay algo que los conecta con algo o alguien superior; otras más relacionan la espiritualidad a una práctica física, mental o postura específica; otros más no podrían describirlo claramente, pero lo relacionan a lugares, personas, momentos, etc. Para esto he recurrido a algunas personas de las que sin duda Dios a enviado a lo largo de mi camino para compartir mi perspectiva sobre este tema.

Mi querido profesor de formación espiritual Daniel Napier, tuvo el interés de ayudarnos a clarificar los términos de ser humano, espíritu, alma y cuerpo, y qué mejor momento para traerlos nuevamente a la mesa. El gran desafío del ser humano es ser realmente quien es, y parece fácil esta tarea que por cierto nos puede llevar toda una vida. Dios no nos dejará solos, nos acompañará y se encargará de ponernos frente a diferentes momentos que nos llevarán a descubrirnos tal y como somos; en muchos casos, no será una elección personal, la vida quizá nos obligará, pero Dios y nosotros seremos siempre los autores de nuestra propia historia. Dentro de este ser humano el espíritu se encargará de ser la fuente de nuestra capacidad para estar presentes en algo o alguien, denotando atención o cuidado y me gusta mucho como se aborda este concepto, de hecho, haremos evidente la espiritua-

La mujer espiritual desde una óptica bíblica

lidad a través de los rasgos y comportamientos de un par de mujeres con bellas historias bíblicas donde es notable el cuidado y atención que tenían en su relación cercana a Dios. Por otra parte, el alma es la fuerza vital de un cuerpo y el mediador del espíritu en el cuerpo, el alma automatiza todo lo que hacemos con regularidad, un hábito es un ejemplo de una pequeña experiencia del alma y finalmente en el cuerpo se darán las experiencias automáticas procesadas previamente en el espíritu y mediadas por el alma. De esta forma se relacionan estos aspectos que detonan en nuestro proceder cotidiano.

Dallas Willard, en su libro *Renueva tu Corazón: Sé como Cristo*, aborda magistralmente este término de espiritualidad, señalando cómo todos tenemos dentro de nosotros un espíritu que ha sido formado a partir de experiencias por las que hemos pasado y elecciones que hemos tomado; nuestra vida procede de las profundidades de nuestro ser, nuestras perspectivas, elecciones y acciones han sido configurados en la mayoría de los casos desafortunadamente por un mundo alejado de Dios, basta con mirar dónde está centrada actualmente nues-

tra atención como pueblo o nación; y sin embargo hay esperanza en que, así como ha sido formada nuestra dimensión espiritual, también puede ser transformada con la Gracia de Dios, y este camino nos conducirá a la clase de persona que Dios tenía en mente cuando creó al hombre y la mujer: en ser personas buenas, piadosas, libres de toda arrogancia, insensibilidad y auto-suficiencia.



Fue mi amigo y maestro espiritual James Henderson quien me guió para iniciar este viaje textual con Génesis 2:18, “Luego Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada»”. En su amor infinito Dios ha estado pendiente desde el principio de la Creación de nosotros, Dios ha sido nuestra fuerza, nuestro Ezer (“ayuda” en hebreo); hasta que encontró la ayuda adecuada...“Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre” (Génesis 2:22) y en su rol dentro de la creación y restauración, al ser creada a la imagen y semejanza de Dios, nos permite redescubrir en cada mujer la naturaleza de Él mismo, a través de sus atributos, su amor, su energía restaurativa. Por tanto la mujer es una portadora

La mujer espiritual desde una óptica bíblica

de la imagen única de Dios; por supuesto hombres y mujeres nos necesitamos mutuamente para trabajar en conjunto y vivir los propósitos que Dios nos tiene en su creación, por obvias razones este artículo esta centrado en la mujer y su espiritualidad dada la intención original, aunque muchos de estos principios son compartidos con el hombre.

No necesitamos ir muy lejos para encontrar testimonios de lo que representa esta espiritualidad en términos prácticos, acerquémonos entonces al tesoro espiritual que existe en la Biblia y dónde nos relata cómo Dios guió a mujeres increíbles, a través de experiencias sorprendentes y nada sencillas; como la historia de Rut. Trato de imaginar la forma en que Dios transformó el espíritu de Noemí, Rut y Orfa a lo largo de su vida, de tal forma que llegado el momento, ante la adversidad, Noemí viuda y sin hijos, al verse sin opciones se dirige a sus nueras y les expresa su amor con estas palabras “¡Miren, vuelva cada una a la casa de su madre! Que el Señor las trate a ustedes con el mismo amor y lealtad que ustedes han mostrado con los que murieron y conmigo” (Rut 1:8).

*¿Qué había en el corazón de esas mujeres que tenían esa hermosa relación?
¿Qué pasaba por la mente de todas ante esa situación? ¿Qué hizo cada una en su relación cotidiana para generar ese amor y esa lealtad? Sin duda había una relación personal y amorosamente cultivada por Dios, así nos lo muestra en la respuesta de Rut a Noemí (Rut 1:16).*

*¡No insistas en que te abandone
o en que me separe de ti!*

*Porque iré a donde tú vayas,
y viviré donde tú vivas.
Tu pueblo será mi pueblo,
y tu Dios será mi Dios.*

Más adelante, cuando Booz sabe de Rut y le menciona que está enterado de todo lo que ha hecho por su suegra desde que murió su esposo, también le regala estas bellas palabras a ella: “Que el Señor te recompense por lo que has hecho! Que el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te lo pague con creces” (Rut 1:12). Que bella forma de ser reconocida, y a la vez cuanta humildad en Rut se percibe en este texto bíblico. Me encantaría saber más de Rut, ¿cómo cultivó su corazón bajo el cobijo de Dios? ¿Cómo se relacionaba personalmente con Él? ¿Cómo se desprendió de sus temores? ¿Qué fuerza determinante le hizo actuar de esa forma? ¿Hubieras actuado de la misma forma en tu caso?

Dame oportunidad de citar a otro personaje bíblico que seguramente conoces muy bien: la historia de Ester quien era la doncella judía que se convirtió en reina de Persia y rescató a su pueblo de un plan cruel para aniquilarlos.

La valentía y la fe de Ester en Dios, son un testimonio de la confianza que esta joven mujer tenía en el Dios vivo. ¿Qué le enseñó Mardoqueo a su prima Jadasá o Ester cuando quedó bajo su cuidado al ser huérfana de padre y madre? ¿Qué formó el corazón de esa bella joven para haberse ganado la aprobación y simpatía de muchos, entre ellos el rey Asuero? Doce meses de tratamiento de belleza con per-

La mujer espiritual desde una óptica bíblica

fumes y cosméticos suena muy atractivo, ¿cómo evitó Ester ser atraída y dominada por el aspecto externo y las comodidades que tenía en el Palacio? Y llegado el momento de la conspiración de Amán contra los judíos ¿qué pasa por la mente de Ester para ayudar a su pueblo? Sin duda las respuestas las encontraríamos en su espiritualidad plenamente edificada en Dios. Ester mostró esos rasgos ya mencionados anteriormente al ser una persona buena, piadosa, libre de toda arrogancia, insensibilidad y auto-suficiencia, ella confió plenamente en Dios y entendió su propósito, “Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como este” (Ester 4:14).

La situación de estas mujeres no era nada fácil y sin embargo es evidente que su espíritu estaba configurado en un carácter determinado, lleno de Dios. Nuevamente vienen a mí las palabras de Dallas Willard que cita “Dichosos o afortunados aquellos que pueden encontrar o se les da un camino de vida que formará su espíritu y su mundo interior de un modo verdaderamente sólido, bueno y orientado hacia Dios”¹. No es un logro exclusivamente atribuido a estas mujeres, en ellas hay un don de Gracia, la presencia del Espíritu Santo interactuando en sus vidas y también a otros tesoros espirituales -personas, acontecimientos, tradiciones, enseñanzas- que seguramente las acompañaron durante su vida, pero sin duda ellas fueron dóciles a la mano de Dios y a sus enseñanzas.

¹ Dallas Willard. *Renueva tu corazón: Sé como Cristo*. Editorial CLIE. 2016.



La mujer espiritual desde una óptica bíblica

Podrías pensar que difícilmente esto te pasaría a ti o a mí, pero seguramente coincidimos en que tú y yo hemos pasado por otras situaciones nada fáciles donde nuestro espíritu ha respondido a través de nuestra forma de actuar, pensar y sentir; quizá hemos respondido desde nuestras sombras y sin embargo Dios no nos ha dejado solos, ha salido a nuestro encuentro en esos momentos dolorosos, dándonos esperanza, manifestándose a través de otras personas o sucesos, reiterándonos que no estamos solos y Él nos cuida.

Hace unos días tuve la oportunidad de escuchar a mi maestra y guía espiritual Nora Beatriz Kviatkovski RJM, especialista en espiritualidad Ignaciana, en una conferencia sobre Ignacio de Loyola y las mujeres que le acompañaron; todas ellas tuvieron una participación fundamental en el camino de Ignacio sin importar el apellido y linaje; podemos preguntarnos, si nuestra participación en el contexto actual como mujeres, está colaborando para el Reino de Dios, desde donde nos encontremos; ¿cuántas mujeres a lo largo de la historia algunas más conocidas que otras, han tenido una participación relevante y con especial cuidado hacia los demás? Nuevamente no dudo que ha sido su espiritualidad edificada en Dios quien las condujo valientemente.

Cuando al final del día reflexiono en cómo muestro mi espiritualidad en la cotidianidad de un día, a puerta cerrada concluyo que hay tanto que hacer y oro porque la mano de Dios continúe interviniendo en mi espíritu. Los ejemplos son sencillos y a la vez casi imperceptibles: ¿Qué genera mi intolerancia con el otro cuando manejo

en un día común y corriente? ¿Por qué me resulta indiferente recibir un mensaje en el chat de un grupo de alguien que quizá sólo esta buscando ser tomado en cuenta o ser escuchado? ¿Qué sentimientos afloran cuando la cajera en el supermercado se retrasa? ¿Qué quiero demostrar al tener la razón y señalar el error de alguien? ¿Cómo puedo tener especial cuidado y atención con mis hijas adolescentes que se identifican con otras cosas que para mí son irrelevantes, pero para ellas no? ¿Qué pienso sobre las opiniones de la familia al no ser reconocida gratamente por los alimentos preparados en el día?

En el camino espiritual donde nos acompaña Dios, no se busca la preservación y el propio bienestar, tampoco se busca juzgar a mi prójimo, sino servirle lo mejor que pueda con la luz que tengo, humilde y pacientemente, con las fuerzas de que dispongo y que Dios me suministra. Al cultivar mi espiritualidad con Dios, se harán evidentes algunas manifestaciones, como el amor, el gozo y la paz, que al nutrirse de la comunión con Dios echarán fuera el temor, la irritación, la frustración y el rechazo que me han caracterizado por mucho tiempo. Que bella forma de describirlo por Dallas Willard y él mismo nos recomienda lo siguiente, “es en nuestros pensamientos donde la luz de Dios comienza a alumbrarnos por medio de la palabra de Cristo y es allí también donde el Espíritu divino comienza a dirigir nuestra voluntad hacia un creciente número de pensamientos que pueden constituir la base para que escojamos reestructurar nuestra vida en relación con Dios y su camino”². Encami-

2 Dallas Willard. *Renueva tu corazón: Sé como Cristo*. Editorial CLIE. 2016

La mujer espiritual desde una óptica bíblica

nar la mente a meditar en Dios tal como se nos revela en su Palabra, nos llevará a amarlo apasionadamente y a su vez a pensar continuamente en Él.

Aunque la espiritualidad no es un concepto alineado a un género, su manifestación en este caso en la mujer tiene una relevante importancia, sobre todo en la actualidad. Esa atención y cuidado que ponemos bajo la guía de Dios en nuestros núcleos cercanos y no tan cercanos, como hijas, hermanas, esposas, madres, abuelas, amigas, colaboradoras, en todos estos roles hay grandes oportunidades de cuidar a nuestros hermanos con amor, compasión y alegría, de demostrar valentía ante la adversidad, de ser luz y testimonio de lo que Dios ha hecho con nuestro espíritu para que otros puedan conocerlo, alabarlo y servirlo, no por una decisión propia o automotivación genuina, sino porque estamos revestidos por la Gracia de Dios y nuestra relación con Él se fortalece día a día para gloria de Él.

No es en un evento aislado con personajes inalcanzables donde encontraremos la espiritualidad que buscamos, aunque conoceremos muchos ejemplos claros cercanos a nosotros sin la fama y reconocimiento que algunos se empeñan en demostrar; tampoco la encontraremos en la cima de un bello lugar, aunque reconoceremos la presencia del Creador allí pero no será en un sitio elegido por nosotros, en tal caso será Dios quien nos encontrará donde Él elija; ni será una tarea que le delegaremos a otros, será en nosotros donde empezará esta labor, dedicando atención y cuidado a nuestra relación Trinitaria, a solas, a puerta cerrada, donde Dios cultivará nuestro

espíritu a semejanza de Jesús, para lo cual se necesitará constancia, tiempo, dedicación, cuidado, atención, estudio, práctica, paciencia, humildad, y seguramente muchas cosas más.

Mi oración es que Dios continúe saliendo a nuestro encuentro, invitándonos a unirnos para trabajar a su lado, cultivando nuestra espiritualidad día a día, pase lo que pase, suceda lo que suceda, como mujeres, como hombres, ancianos, jóvenes, niños, pues todos estamos invitados por Él a transformar nuestro corazón y nuestro espíritu para vivir con amor, gozo, paz, plenitud y libertad interior.



La imagen de Dios: Ícono y Teología



Por Lic. JORGE OSTOS

Licenciado en Teología. Jorge es cristiano ortodoxo y escritor de varios libros y traductor literario. Trabaja en Parádosis, la división hispana del ministerio ortodoxo Ancient Faith. También es músico y compositor y se apasiona por la música para filmes.

Hablar de iconografía conlleva controversia dentro de la mayoría de los círculos protestantes. Interesantemente, antes del siglo XVI, dicha controversia existió solamente en el siglo VIII, la cual tuvo orígenes relacionados con el judaísmo rabínico y el islam. Hoy en día, la cuestión de la imagen [griego *eikón*], mientras es parte importante de la Tradición cristiana ortodoxa y de su Liturgia, y también parte importante (aunque de una manera distinta) del catolicismo romano, no lo es así dentro de las corrientes dentro del protestantismo, con sus minúsculas excepciones.

Debido a que hay distintas cosas en juego detrás del arte del ícono, abordar el tema requiere un tratamiento laborioso y dedicado. De hecho, muchas veces el iconoclasmo, o rechazo al ícono, se centra solo en algún único punto, mientras omite o ignora los demás. En pocas palabras, el ícono es una imagen santa que, sin lugar a dudas, es el arte distintivo —principalmente— de la Iglesia Ortodoxa. El ícono no es simplemente un elemento decorativo, inspirador y/o educativo, como generalmente puede entenderse en el catolicismo romano. Los íconos ocupan un lugar destacado en la práctica y en la teología ortodoxa. Por tanto, más que una decoración, el ícono es la presencia real de la persona representada; en otras palabras, es como una ventana que une el cielo con la tierra.

Breve trasfondo histórico

Para tratar el tema de la teología del ícono hay varias cuestiones que deben saberse y entenderse de antemano. Por ejemplo, hay que comprender claramente la doctrina de la Encarnación y sus implicacio-

La imagen de Dios: Ícono y Teología

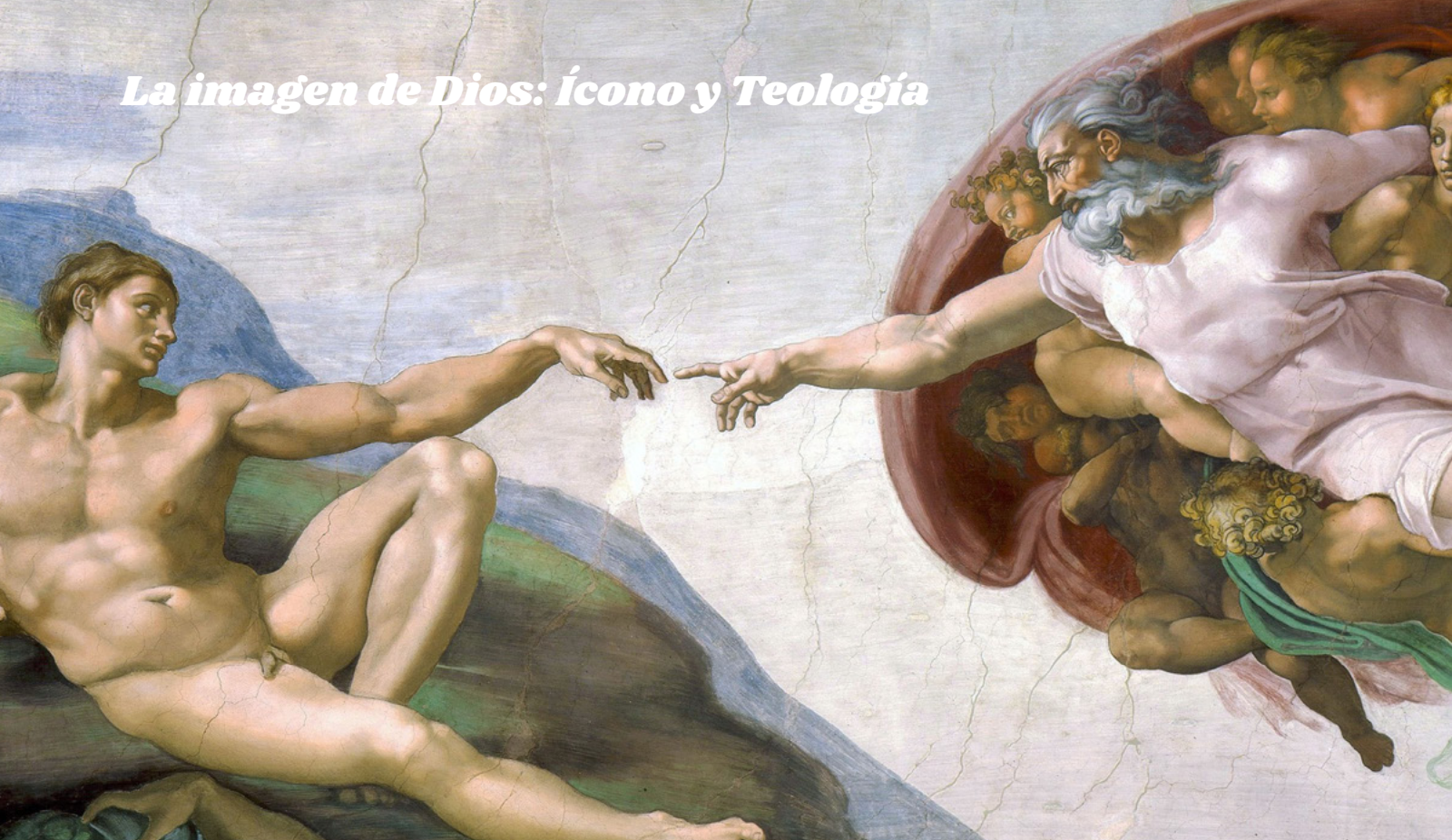
nes, asimismo el dogma de la Trinidad, el tema de las naturalezas de Cristo, la naturaleza y estatus de la creación y el plan de redención de Dios, entre otras cosas. Por supuesto, gran parte de esto está ya tratado y expresado en los concilios ecuménicos de la Iglesia.

El siglo VII marcó la cumbre de las doctrinas trinitarias y cristológicas con el triunfo de la doctrina cristiana sobre las herejías. No obstante, el siguiente siglo trajo consigo una última batalla de dimensiones cristológicas: la defensa de las santas imágenes. El causante de esta lucha y discusión fueron leyes iconoclastas imperiales. En el libro *La fe cristiana en el mundo bizantino*, Mary Cunningham nos dice que, en el siglo VIII, una serie de emperadores, con León III al frente, introdujeron una ley de «iconoclastia» basándose en que la Iglesia estaba cayendo en prácticas idolátricas. Los íconos fueron vistos por León y sus seguidores como contravenciones al segundo mandamiento (Éx. 20, 4). Inicialmente la discusión se centró en la cuestión de la «idolatría», no obstante, no mucho después, el tema pasó a ser una cuestión relacionada con la cristología. Según las fuentes que han permanecido, los iconoclastas acusaban a los defensores de las imágenes de incurrir en las herejías nestoriana y monofisita¹. Básicamente, la acusación era que, al fabricar un ícono de Cristo, se era culpable de separar su naturaleza humana de su naturaleza divina o confundir las



dos. Por otro lado, los defensores tenían en su respaldo varios teólogos distinguidos que analizaron en profundidad las implicaciones de las acusaciones iconoclastas. Por ejemplo, San Juan de Damasco pudo escribir desde territorios islámicos sobre el asunto. Él basaba su defensa en la tradición eclesiástica, la cristología calcedoniana e incluso aspectos filosóficos. Es así como se convoca al séptimo concilio ecuménico (Nicea 787), donde se reunió un gran compendio bíblico y patrístico en defensa de los íconos sagrados, en el que se enfatizaba el ser conscientes de la encarnación de Cristo y de la inauguración del reino de Dios.

¹ Por mantener la brevedad y sencillez del presente ensayo, se asumirá que el lector está familiarizado con estos términos. Si no es así, se recomienda la investigación por cuenta propia, ya que es de suma importancia para entender el asunto.



Varios conceptos importantes

Como se mencionó al principio, la cuestión del ícono no se basa o centra en una sola cosa. Históricamente, tenemos la evidencia de que la acusación común de «idolatría» contra las imágenes (tan típica hoy en día), fue apenas el primer tema a tratarse en la controversia iconoclasta; no obstante, fue una de las acusaciones menores en la discusión. El punto de foco realmente fue el de las acusaciones de nestorianismo y monofisismo, y la defensa por parte de la Iglesia también se fundamentó en respuestas a estos señalamientos.

San Juan de Damasco en su tratado *De fide orthodoxa*, comenta que debemos todos recordar que Dios, desde el principio, hizo al hombre según su propia imagen (Cf. Gén. 1, 27), para luego retóricamente preguntar «¿por qué nos reverenciamos mutuamente sino como hechos a imagen de Dios?». San Basilio de Cesarea en su

tratado *El Espíritu Santo* 18, 45, en esta misma línea, comenta «la honra de la imagen se traspasa al prototipo». Así, es prototipo lo que está en la imagen, siguiendo a San Juan de Damasco, de lo cual viene derivado. Luego también pregunta, «¿Por qué el pueblo de Moisés reverenciaba una imagen, alrededor de la Tienda que conlleva también el modelo de lo celestial o, más aún, de la creación entera?» (Cf. Éx. 33, 10). Y si pensamos en los querubines que daban sombra al propiciatorio, esto puede llevar a levantar la pregunta: ¿no eran obras de manos humanas? (Cf. Éx. 38, 6-8; 2 Re. 19, 18). San Juan también menciona el punto de que la Escritura habla contra los que reverencian grabados, pero también contra los que hacen sacrificios a los demonios (Dt. 32, 17; Sal. 96, 7). Los griegos hacían sacrificios, y los judíos también; pero los griegos a los demonios, en cambio los judíos a Dios. Por tanto, el sacrificio de los griegos era rechazable,

La imagen de Dios: Ícono y Teología

mientras que el de los judíos era completamente aceptable para Dios. Así, los grabados de los griegos, dado que eran representaciones de demonios, resultan rechazables y prohibidos.

Además de esto, la idea de hacer una imitación del Dios invisible e incorpóreo e incircunscripto y anesquemático era ciertamente una insensatez e irreligiosidad. De ahí que en el Antiguo Pacto no había sido usual el empleo de las imágenes². Dado que Dios, siguiente a San Juan, por sus entrañas de misericordia, llegó a ser hombre según esencia y anduvo sobre la tierra y se movió entre los hombres, obró milagros, padeció, fue crucificado, resucitó, fue alzado y todo esto ocurrió de verdad y fue visto por los hombres, fue escrito para nuestra rememoración y para enseñanza de los hasta entonces no presentes, para que, no habiendo visto, al escuchar y creer alcancemos la bienaventuranza del Señor. Dado que no todos conocen las letras ni tienen tiempo para la lectura, los Padres vieron que ellas describían en imágenes algunas hazañas para rememoración concisa. Muchas veces, sin duda, sin tener en mente el padecimiento del Señor, al ver la imagen de la crucifixión de Cristo, pasando al recuerdo del padecimiento salvador, cayendo reverenciamos no la materia sino al representado por la imagen, así como no reverenciamos la materia del Evangelio ni la materia de la cruz, sino al modelo esculpido.

² Aunque Éxodo 25, 18-22 es de bastante interés en este tema.



La imagen de Dios: Ícono y Teología

Cuestiones finales

El teólogo ortodoxo Paul Evdokimov en su obra *El arte del ícono*, habla de que la crisis actual del arte sagrado no es estética, sino religiosa. Si existe aún, en nuestros días, un fundamentalismo teológico que hace de la Biblia un Corán y, en el otro extremo, un cientifismo exegético que la desmitifica hasta el extremo, es una crisis de crecimiento del mundo contemporáneo, y la sensibilidad aún sigue estando en la búsqueda de su equilibrio. En los dos casos, el iconoclasmo generalizado, el rechazo del ícono, proviene de la pérdida progresiva del simbolismo litúrgico y del abandono de la visión patrística. Esto se hace claro cuando analizamos las actitudes iconoclastas de nuestros tiempos y de los últimos cinco siglos. La racionalización filosófica en la mente occidental es la que ha llevado a los dos extremos anteriormente mencionados. De hecho, ya desde el siglo XIII el aristotelismo se convierte en la filosofía por excelencia, en detrimento de la imaginación simbólica y de las formas de pensamiento indirecto. Siguiendo la obra de Evdokimov, sabemos que la física de Aristóteles explica un mundo desafectado, desvinculado de lo trascendente. El intelecto extrae de la cosa su idea, pero no la reconduce a su dimensión trascendente. En el pensamiento escolástico, los ángeles son despojados de su función mediadora y quedan reducidos al papel de «virtudes» que dirigen un orden «natural». Aparecen como especies lógicas, continúa el teólogo, y no como mensajeros, personas vivas. Así, el deslizamiento ha-

cia el realismo perceptivo y el sensualismo acentúa el significante en detrimento del significado hasta llegar incluso a evacuarlo, y ésta es la imagen naturalista.

Si el ícono de Cristo se inspira siempre en la Santa Faz, el arte occidental será cada vez más la representación de un modelo humano. Un cuadro «religioso» representa al hombre y se subentiende al Dios-Hombre, el ícono representa la Hipóstasis y hace ver a Dios en el hombre.

Concluye Evdokimov, únicamente en esta relación iconográfica con lo Absoluto es donde el mundo encuentra su propia realidad: ser ícono, similitud y semejanza. El hombre nunca podría inventar a Dios, pues no se puede ir hasta Dios sino partiendo de Dios. Si el hombre piensa en Dios, es porque ya se encuentra en el interior del pensamiento divino, es porque ya Dios se piensa en él. El hombre nunca podría inventar el ícono. Si el hombre aspira a la Belleza, es porque ya está bañado por su luz, porque en su misma esencia es sed de la Belleza y su imagen.

Las realidades del siglo futuro no tienen apelación propia ni directa. Sólo se puede tener, en lo que se refiere a ellas, un cierto conocimiento simple, por encima de toda palabra, de todo elemento, de toda imagen, color, figura o nombre compuesto cualquiera.

—San Isaac el Sirio

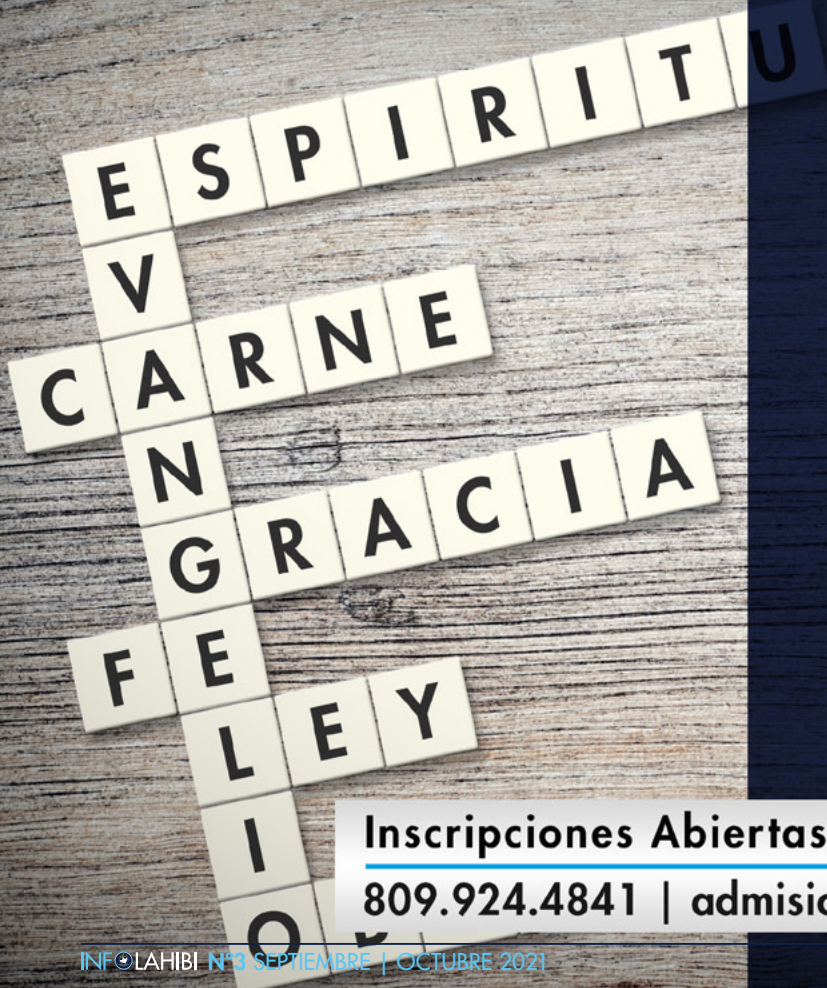
LICENCIATURA EN
TEOLOGÍA



NUEVO CURSO

PROFETAS MENORES

INICIO: Sep. 18, 2021 | 4:00 PM (ZOOM)



NUEVO CURSO

GÁLATAS

INICIO: Sep. 20, 2021 | 7:00 PM (ZOOM)

Inscripciones Abiertas en LAHIBI.org
809.924.4841 | admisiones@lahibi.org